

Notas discurso acto graduación Teleco

Theodore Von Kármán fue un ingeniero húngaro que fundó, junto a otros colegas, los reputados *Jet Propulsion Labs*, cuna de muchos de los inventos que sirvieron para situar a la NASA en la vanguardia de los desarrollos aeroespaciales. Además de conocido por ser el padre del vuelo supersónico, a menudo se cita una maravillosa frase suya: “los científicos estudian el mundo como es; los ingenieros crean un mundo que jamás ha existido”.

Muchos de los que nos hemos decantado profesionalmente por la ingeniería hemos tenido como una de nuestras motivaciones principales la posibilidad de cambiar el mundo. Cambiar el mundo desarrollando tecnologías que faciliten la vida de las personas e incrementen su bienestar. En el caso de las telecomunicaciones, nadie duda de que los ingenieros han creado un asombroso mundo que jamás ha existido: milagros como la televisión, el teléfono móvil o Internet han cambiado las vidas de la mayor parte de los habitantes del planeta.

Así que, mi más sincera enhorabuena a todos los recién titulados de esta Escuela, porque tenéis en vuestras manos la posibilidad de crear mundos que jamás han existido.

También nosotros, desde que pusimos en marcha Gradiant, el Centro Tecnológico de Telecomunicaciones de Galicia, hace algo más de tres años, volcamos nuestros esfuerzos en el desarrollo de nuevos sistemas y productos que no sólo sirviesen para generar riqueza en Galicia, sino que también contribuyesen a crear mundos todavía inexistentes. Las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), por su transversalidad, son un vehículo perfecto, y así las hemos aplicado a sectores tan variopintos como el mueble, el vitivinícola, la industria gráfica o el ocio, además de, claro está, el propio sector TIC. Gracias a ello, y a la pasión y el esfuerzo de nuestro personal, hemos conseguido situar a Gradiant como un referente de la investigación y el desarrollo en Galicia.

Pero no he venido aquí a hablar de Gradiant. Estoy convencido de que la dirección de la Escuela me ha invitado porque después de 20 años dando clase aquí me he ganado el derecho de daros unos cuantos consejos de abuelo. Como decía Lacan, “los consejos están hechos para que nadie los siga”, así que me conformaría con que os quedaseis con un par de ellos.

- Nunca matéis vuestra curiosidad. Por dos razones: es bueno tener una caja de herramientas bastante completa con la que poder probar diferentes soluciones al problema que tengáis entre manos; segundo, porque uno no sabe dónde va a estar la idea que le va a hacer rico. Así que es bueno tener muchos ángulos de ataque.
- Pero cuidado con el “ingeniero renacentista”, que sabe de todo y no sabe de nada. Cuando estaba en EEUU haciendo mi tesis doctoral, los alumnos recitaban un teorema atribuido a mi director, Chaouki Abdallah: “breadth times depth = constant”. Que en castellano se corresponde con el refrán “quien mucho abarca, poco aprieta”. Así que tener muchas herramientas en la caja está bien, pero con tres o cuatro hay que ser de

los mejores del mundo.

- Cultivad vuestras amistades. Nunca se sabe quién te va a ofrecer el trabajo de tu vida. Ahora que se habla tanto de networking, no dejes de participar en asociaciones (como el Colegio) y acudir a foros que te mantengan en contacto con otros profesionales.
- Emprended. Mucha gente dice que el emprendedor nace, no se hace. Y yo estoy de acuerdo. Sin embargo, se subestima la gente que tiene genes de emprendimiento. Javier Chamorro, ingeniero salido de esta escuela y a quien la semana pasada concedieron el prestigioso premio Jaime I al emprendimiento, decía en una reciente entrevista “la sociedad española es muy creativa y, sin embargo, estigmatiza el emprendimiento. El momento actual tampoco es el mejor, pero si hay algo que crea oportunidades es la necesidad.” Hay que animarse, pero antes hay que atesorar experiencia.
- Viajad, física y mentalmente. Procurad ver mundo, no sólo porque pocas cosas resultan más enriquecedoras personalmente, sino porque en alguna esquina del planeta podréis descubrir un negocio que trasladado a otro lugar (a España, por ejemplo) puede ser un pelotazo. Y también viajad intelectualmente, porque cuantas más formas de pensar conozcáis, más grande será vuestra caja de herramientas.
- No os olvidéis de vuestras familias. Ellos han estado siempre ahí, más preocupados que vosotros si cabe cada vez que teniais un examen. Y hoy son las personas más orgullosas del planeta. Jamás os avergoncéis por que presuman en el pueblo o en el barrio: ellos han visto lo que os ha costado sacar esto adelante; ¿cómo no van a presumir?
- No os olvidéis de la Escuela. Sí, es cierto, durante un tiempo no querréis pisar la Escuela; por fin habéis dejado atrás estos duros años y lo que menos deseáis es reencontraros con los fantasmas del pasado. Pero una vez pasada la fase de negación, volved por la Escuela (por cierto, no vayáis por ahí diciendo que esto es una Facultad, por Dios). En la Escuela encontraréis el mejor vehículo para manteneros al día.
- Sed generosos. No os olvidéis del bienestar de la sociedad. El Estado ha sufragado buena parte de los gastos de vuestra educación, hayáis tenido beca o no. Y de bien nacidos es ser agradecido. Hay muchas formas de hacer cosas de devolver a la sociedad lo que os ha regalado. Y no, no penséis que ya lo devolveréis en forma de impuestos: todos pagamos impuestos, independientemente de si hemos estudiado en una universidad pública o no.
- Y, por encima de todo, sed buenas personas.